



Martí Bolivariano

Ramón Losada Aldana

ediciones
MINCI

Colección
Afines de Bolívar

Martí Bolivariano

Ramón Losada Aldana

Colección
Herederos de Bolívar

Colección: Herederos de Bolívar
Ediciones Minci

Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación e Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministe-
rio del Poder Popular para la Comu-
nicación e Información. Parroquia
Altagracia, Caracas-Venezuela.
Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15
Rif: G-20003090-9

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República
Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial
de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación
Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción
de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora de Publicaciones

Daniela Marcano

Edición y corrección de textos

Luis Manuel Alfonso y Saira Arias

Diseño de colección

Saira Arias

Diagramación

Depósito Legal: **DC2018002370**

ISBN:

Edición digital en la República
Bolivariana de Venezuela
Caracas, febrero de 2019

ediciones
Minci

Agosto de 2019

Nota Editorial

La Colección Herederos de Bolívar nace para conmemorar la obra y pensamiento de nuestro Libertador, a través de quienes le han leído, es decir, nosotros, que somos parte de ese género humano, fruto del mestizaje. Reconocemos así la importancia del inmenso legado de integración y búsqueda por construir un mundo mejor.

Esta oportuna iniciativa muestra los ideales libertarios y revolucionarios presentes en las constantes reflexiones del Libertador, que aún se mantienen en la Venezuela actual. Y sin duda, sirven como modelo reformador para nuestra sociedad.

Sus ideales se integran al país por medio de una columna firme de sabiduría, basada en la ciencia de crear y conservar el referido ideario de libertad que permita al pueblo comprender la importancia histórica y política de esta Patria.

APRECIACIÓN CUBANA

Bolívar y Martí, dos gigantes en las más altas cimas de nuestra historia latinoamericana. Dos titanes de todos los tiempos y de todos los espacios. Dos hombres para quienes todas las medidas se hicieron imposibles de ahí que hablar verazmente del Martí bolivariano constituye una tarea adscrita al reino de las utopías. Arriesgando el reto, intentemos el alcance de las aproximaciones. Pero demos la prioridad a nuestros hermanos de las Isla Profética.

En una obra titulada *Bolívar y Martí*, editada en 1934, Emeterio Santovenia asevera que “Martí fue el proseguidor de la obra de Bolívar”. Significativo. La singularidad de “él” significa que el héroe cubano es el continuador por antonomasia del Libertador venezolano, que nadie iguala a Martí en este aspecto. Seguidamente el autor sostiene: “en Bolívar se vio a Martí a sí propio”. ¿Un Bolívar martiano?

Otro cubano, de estos días, Salvador Morales, en ensayo significativamente denominado “El Bolivarianismo de José Martí”, es más contundente y preciso: “Bolívar y Martí son dos eslabones soldados de un proceso teórico y práctico que llega a nuestros días”. Pocas líneas antes, y haciendo referencia a Pividal, Morales indica: “el pensamiento bolivariano es legítimo antecedente ideológico del antiimperialismo martiano”

Santovenia y Morales. Hombres diferentes, tiempos distintos, filosofías contrarias; pero ambos coincidentes en sugerir uno de los rasgos básicos del Martí bolivariano: su contemporaneidad.

Dice Pedro Pablo Rodríguez, comentando juicios de Fina García Marruz: “y por eso Bolívar no sólo es el padre ideológico e histórico [de Martí] sino el literario, no por lo que aquél escribió, sino por lo que hizo”.

Roberto Fernández Retamar en un trabajo cuyo título, “Simón Bolívar en la Modernidad Martiana” es de por sí una definición. Sostiene que “Bolívar fue su padre político”. Y más adelante “la herencia bolivariana, raíz, como hemos visto, de tantos criterios martianos”. “Guías de hoy” considera a los dos libertadores.

Y para concluir, leamos a Cintio Vittier: “Lo bolivariano [] despierta las más profundas posibilidades de lo martiano”.

BOLIVARIANISMO MARTIANO: UN PROCESO

El bolivarianismo de Martí se formó durante un proceso que, como es sabido, parte de sus años infantiles y prosigue toda la vida. Pero arranquemos de 1875, año de la primera referencia sobre Bolívar en sus obras, hasta su portentoso discurso del 93 y sírvanos de punto de inflexión la fecha de su estadía en Caracas, 1881.

1875-1880. Para 1875 aparece la primera mención de Martí sobre Bolívar. La hace en términos comparativos: “no son distintos en América, Washington, Bolívar e Hidalgo”. Y demanda “un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington”. Dos años después, en carta a Valero Pujol, manifiesta: “el alma de Bolívar”. En reunión de emigrados cubanos de 1880, en Nueva York, proclama: “Bolívar, más grande que César, porque fue el César de la libertad”.

1881. 1881 es un año especial. Llega a Caracas y, ante todo, se dirige a la estatua de Bolívar. De ahí a el Bolívar de sus Tres Héroes que, aunque no se refiere solamente a Bolívar y su publicación ocurre en 1889, insertada en La Edad de Oro, Nueva York, es lógico pensar

que su escritura o concepción pertenece a ese año de 1881, cuando el autor arriba a Caracas, tal como se da parte de la cronología martiana de la obra *Nuestra América*, de Martí, editada por la Fundación Biblioteca Ayacucho. Allí se informa: “1881, enero. Llega [Martí] a Caracas, donde lo primero que hace es ir a la estatua de Bolívar”. Es esa ocasión cuando Martí, por primera vez, supera las menciones o referencias sobre el Libertador y se detiene en amplias consideraciones. Sin embargo, salvo eso, durante su permanencia caraqueña el cubano mayor no produce ningún otro trabajo acerca del gran caraqueño. Se limita a calificarlo como “Padre Americano” y “nuestro Padre Común”, en el Discurso del Club de Comercio y a una ligera comparación con magnos hombres de la historia, lo cual hace en su trabajo sobre Miguel Peña, publicado en la *Revista Venezolana*.

No obstante, dicho silencio, es indudable que en su permanencia caraqueña Martí se llenó de Bolívar. Seguramente completó su conocimiento anterior, estudió vida y obra del caraqueño singular, ahondó en la patria del gran hombre, se vinculó afectuosamente con los compatriotas de éste, comprendió su alta significación para proseguir la obra literaria de Cuba y de América y, en general, asimiló la dimensión de la gesta bolivariana como paradigma vivo para todos los tiempos humanos. O, para decirlo con las expresivas palabras de Cintio Vitier, Bolívar que parte vital de “aquellos seis preñados meses de su estancia caraqueña”.

1883-1893. De ahí los hermosos partos martianos específicos acerca del Libertador; “La Estatua de Bolívar” (1883), “El Centenario de Bolívar” (1883). “Discurso en la Velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en Honor a Bolívar” (1893), “Fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana” (1893). Así, entre 1883 y 1893 se centraliza el bolivarianismo martiano, sin excluir los Tres Héroes e incluyendo también el “Discurso en la Velada de la Asociación Literaria Hispanoamericana en Honor a Venezuela”, 1882, que aunque no se

enamore circunscribe a Bolívar, tiene bastante vinculación con éste. El análisis que sigue posee su centro en los trabajos bolivarianos de Martí entre 1883 y 1893, sin excluir lo que podría apreciarse como complementos significativos.

CERCANÍA FILIAL

La relación filial quizá sea la mayor plenitud afectiva y de más intensa identidad entre las personas. Por eso cuando Martí reitera el tratamiento de padre hacia el Libertador expresa el más amoroso bolivarianismo posible. Oigámoslo: “!Oh! Padre americano, ante quien todo hijo debe prosternarse, orando ardentemente cantos de respeto, loa y amor”. Grandioso. Un padre con una gran decencia: todos los latinoamericanos y caribeños. En otra parte, acerca del mismo héroe, lo menciona como “aquel padre de pueblos”. En el discurso del Club de Comercio reitera: “nuestro Padre Común”. En su artículo “La Estatua de Bolívar” insiste: “padre de pueblos”. Antes, elogia la actitud de reverenciar la estatua de Bolívar (Tres héroes) y afirma: “el viajero [él mismo] hizo bien porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre”.

BOLÍVAR Y LA NATURALEZA

De esa conexión filial, que da idea de familiar interindividualidad, pasemos a una de las mayores magnitudes posibles: la naturaleza: el bolivarianismo la incluye con entrañable fuerza. En el primer trabajo específico de Martí sobre el héroe venezolano, “La Estatua de Bolívar”, lo define como “aquel hombre

solar”. Esta manera de ubicar al Libertador en el centro mismo de nuestro sistema planetario es concebirlo como gran señor de todos los espacios, en consagrar, en las esferas del Universo, la excepcionalidad sin límites del venezolano. Pero no es casual. Bolívar tiene una especie de vocación solar en la tradición cubana. Recuérdese la frustrada conspiración de mediados de 1821, treinta y dos años antes del nacimiento de Martí, iniciada con el propósito de fundar la República de Cubanacán. Pues, bien, ese movimiento llevó justamente la denominación de “Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar”.

Pero para mayor entendimiento del asunto reproduzcamos la cita completa: “aquel hombre solar, a quien no concibe la imaginación sino cabalgando en carrera frenética, con la cabeza rayana en las nubes, sobre caballo de fuego, asido del rayo, sembrando naciones. Burló montes, enemigos, disciplinas, derrotas, burló el tiempo y cuanto quiso, pudo, menos mellar el diente de los ingratos”. Es, entonces, el hombre de las batallas pro de la creación y fundación de naciones. El hombre solar es el combatiente, el de las batallas por la libertad, el que arriesga la vida por la vida de los pueblos, el que arremete contra el coloniaje, el que comparte su sino con el porvenir de la humanidad. Ese es el ejemplo de Bolívar. Por eso es solar. Por eso maneja toda la luz para todos los tiempos.

La imagen solar bolivariana ya había aflorado en 1878, en el drama martiano *Patria y Libertad*. Allí, el héroe de ese drama, Martino, manifiesta: ¡y el áureo sol del genio de Bolívar que no se ponga nunca en nuestra América!

El discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, de diciembre de 1889, proporciona oportunidad al cubano para insistir en el símil astral: “surge Bolívar con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo,

lo aclaman y publican”. La naturaleza es el Martí bolivariano una referencia de múltiples sentidos. Unas veces es la vasta naturaleza americana transmutada en el héroe: “la América, al estremecerse al principio del siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre y fue Bolívar”. En igual sentido: “los siglos y la Naturaleza Americana se condensaron y dieron a Bolívar”. En otras ocasiones, la naturaleza es escenario del héroe: “¡Oh, no! En calma no se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y truenos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies”. Otras veces, la naturaleza batalla contra el héroe, pero éste siempre emerge vencedor; Bolívar “el que por las astas tomó a la naturaleza, cuando la naturaleza se le oponía y la volcó en tierra”.

MÁXIMO HUMANISMO

Quizá la demanda de límites precisos o de la prudencia expresiva del clasicismo podrían juzgar los anteriores criterios como excesivos o hiperbólicos. Creemos que podría servir de explicación la proporcionada por el propio Martí; el inmenso y supremo humanismo de la obra y hazaña de Bolívar. La cita es algo extensa, pero vale la dicha de leerla:

“Es que las montañas recogen en su seno gran suma de la tierra americana y en creciente punta la levantan: así vienen de la tierra hombres montañosos más pagados al interés humano que del suyo, que a como crimen miran cuidar más de sí mismos que de los otros, que sobre la frente llevan, por santo misterio de martirio, los yugos que sobre las frentes de todos los demás hombres pesan,

que dolores humanos, que recogen en su seno, como la tierra del llano a la montaña, las hidalgas iras, las sofocantes humillaciones, las generosas cóleras, los bochorros sufrimientos de los infortunados de la tierra [] es que cuando los tiempos o los pueblos tienen por hábito o necesidad que hacer hombres, la Naturaleza tiene por costumbre sacarse del seno maternal quien los haga. Y la Naturaleza Americana puso su espada nueva en manos de Bolívar”.

He aquí, por una parte, la explicación de lo que es para Martí, el “hombre solar” y las diversas conexiones bolivarianas con la naturaleza: la necesidad histórica, la acción libertaria de los pueblos, las circunstancias de emancipación humana. Pero la cita incluye otro aspecto de la mayor trascendencia; si entendemos el humanismo en el sentido de que el ser supremo para el hombre es el hombre mismo, resulta difícil encontrar una definición más exacta. De ese modo, en la concepción martiana, Bolívar emerge como humanista supremo, como hombre de totalidad solidaria con los otros hombres.

BOLÍVAR, MÁS GRANDE QUE LOS GRANDES

De lo dicho se deriva el que Bolívar sea colocado en la cúspide de los grandes hombres de la historia. Veamos: “Bolívar, este Alejandro de la Libertad”. “Bolívar, un Júpiter”. “Ni en Temístocles, ni en Pesístrato, ni en un César, ni un astuto de Napoleón, ni en el honrado Washington, halla alguno a Bolívar semejante”. “De entre las sierras sale un monte por sobre los demás, que bri-

lla eterno: por entre todos los capitanes americanos resplandece Bolívar”. En fin, “apenas si se encuentran en las edades homéricas y catonianas su atrevimiento, su esplendor y sus virtudes”.

AMERICANIDAD VENEZOLANA

Martí señala en el Libertador una americanidad nuclear, vasta y profunda. Desde las entrañas sentenció: “Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre”. En otra oportunidad, discurso de 1892 en honor a Venezuela, habla de la intensidad latinoamericanista del caraqueño impar, de aquél que en América, no la pidió para la libertad de Venezuela, si no para la libertad sudamericana”. En esta americanidad esencial se da la filiación emancipadora de los dos libertadores. Por eso Martí, en carta a Fausto Teodoro de Aldrey, al despedirse de Venezuela, se define a sí mismo: “De América soy hijo: a ella me debo. Y de América, a cuya renovación, sacudimiento y fundación urgente me consagro ésta [Venezuela] es la cuna”. En otra oportunidad califica a nuestra nación como “la madre de nuestras repúblicas”. Démosle lugar a su insistencia venezolanista: “!pero a Venezuela, como toda nuestra América, a nuestra América desinteresada, la hemos de querer y admirar sin límites, porque la sangre que derramó por conquistar la libertad ha continuado dándola por conservarla!”. He ahí, pues, sudamericanidad entrañable cruzada de venezolanidad profunda.

ANTIIMPERIALISMO

Y Martí dice a los niños de su América, en su rol de sembrador y hacedor de conciencias; “los [hombres] que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otros pueblos sus tierras, no son héroes, si no criminales”. Esta idea sobre el imperialismo se comprueba cabalmente en nuestros días ¿Qué son, sino crímenes contra la humanidad Afganistán, Irak, Guantánamo, Palestina, Líbano, las cárceles clandestinas de Europa?

Naturalmente, tal posición antiimperialista se emparenta intrínsecamente con la comentada sudamericanidad. Ésta es una inconcebible sin aquella.

Quizás el documento fundamental del héroe cubano sobre Bolívar, sea su discurso del 93 en honor a éste. Allí se pregunta: “a dónde irá Bolívar? Esta es una de las respuestas” al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad”. El cubano máximo percibió la herencia de Bolívar como un mandato categórico de lucha contra el imperialismo, “la nueva codicia” y sus aliadas, las oligarquías internas “el terco espíritu viejo”. Pero ligada a esa lucha, y contando con su triunfo, anuncia para nuestra América una superior humanidad, dichosa y bella. Si recordamos el amplio antiimperialismo de su tetánica gestión en la Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington en 1889-1890 y en la Comisión Monetaria Internacional Americana, de 1891, como también sus copiosas Escenas Norteamericanas, se hace evidente que el “Bolívar, precursor del antiimperialismo”, deviene antiimperialismo pleno en los desarrollos de Martí. De ahí una de las causas más vigorosas de la actualidad emancipadora del cubano universal.

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Leamos la esperanza integracionista de Martí en 1883: “¡Oh! ¡de aquí a cien años, ya bien prósperos y fuertes nuestros pueblos, y muchos de ellos ya juntos, la fiesta que va haber llegará al cielo!”. Pasaron los cien años y en 1983 nada de cumplirse dicho anuncio integracionista. Hoy ya van 123 años de la previsión y todavía seguimos en el terreno de la esperanza, afortunadamente ahora con mayor fuerza que nunca.

Entendió Martí la integración bolivariana como un muy potente instrumento de defensa y lucha antiimperialista. Por eso indica que Bolívar “murió de la lucha, por entonces inútil, ante su idea continental con las ideas locales, y de la fatiga de haber traído al mundo histórico una familia de pueblos que se negaba a acumular, desde la cuna las fuerzas unidas con que podía, un siglo más tarde, refrenar sin conflicto y contener para bien del mundo las excrecencias del vigor foráneo” o enfrentar los peligros externos cuando los pueblos de nuestra América “levantasen por su riqueza un apetito mayor.”

Hoy dígame petróleo. En el mismo sentido, pero todavía con mayor claridad nos habla del Libertador y afirma meridianamente: “el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de nuestras repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir”. En síntesis, antiimperialismo, compacta unidad latinoamericana-caribeña, estrategia conjunta de futuro. Todo ello enmarcado en un sistema de auténtica democracia popular. Por eso Martí elogia en Bolívar a un “triunfador sumiso a la voluntad del pueblo”. Las cenizas bolivarianas de Martí se levantan y en fiesta auroral latinoamericana, aplauden y proclaman a Telesur, a Petrocaribe, el Banco del Sur, al Gran Gasoduc-

to del Sur, a Mercosur, y todos los significativos esfuerzos que hoy se llevan a cabo en pro de la efectiva integración de América Latina y el Caribe.

EL HOMBRE DE ACCIÓN HEROICA

Hablando de Venezuela y de Bolívar, Martí expresa: “Venerar como hijo a la tierra que nos ha dado en nuestro primer guerrero a nuestro primer político, y el más profundo de nuestros legisladores en el más terso y artístico de nuestros poetas”. Estamos frente a una apreciación múltiple, pero si revisamos detenidamente los diversos y numerosos juicios, podemos concluir que lo más importante para el cubano es Bolívar como hombre de acción, de acción emanada de la necesidad histórica y del mandato colectivo. Creemos que ello está magistralmente expresado en la formulación que transmitió en la Revista Venezolana, N° 1, refiriéndose a los propósitos de esa publicación; “Hacer, es la mejor manera de decir”. En carta a Gonzalo de Quesada, de 1895, reafirma la tesis: “ya usted sabe que servir es mi mejor manera de hablar”. Véase como pondera en Bolívar la acción y el movimiento: “pero la naturaleza del hombre, como la de América en su tiempo, era el centelleo y el combate: andar hasta vencer: el que anda vence”. A Bolívar “nadie lo ve quieto, ni él lo estuvo jamás”. Recordemos aquello del discurso bolivariano del 92: “!oh, no! En calma no se puede hablar del aquél que no vivió jamás en ella”.

Pensamos que esta especie de deslumbramiento por el hombre de acción se relaciona con un dilema casi dramático en el espíritu martiano. A pesar de su militancia creadora, siempre tuvo la suprema ansiedad de magnas acciones y la ambición angustiosa por llegar a realizarlas.

Esa idea, casi obsesiva, de situar la acción, particularmente la acción heroica, por encima de todo, la observemos, de manera bastante clara en su actitud ante lo que él tendría, necesariamente, que ubicar en alta escala: su obra intelectual. En carta a su “queridísimo” amigo Manuel Mercado, expresa su temor a que se le considere sólo “como tantos otros, poeta en versos”. Y agrega: “estoy avergonzado de mi libro... y en cada letra veo una culpa” ¿y por qué esa vergüenza y esa culpa? Su respuesta: “porque la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que no soy poeta en actos”. Téngase en cuenta que se refiere nada menos que a Ismaelillo, quizás el libro más amado por el autor, pues se trata de la obra dedicada a su hijo José. Igual inquietud confiesa en misiva a Vidal Morales y hablando de la misma obra, asevera: “antes quiero yo hacer colección de mis obras que de mis versos”. Igual envió a Enrique José Varona y le solicita “perdóneme, en gracia del empeño con que trabajo en cosas más serias”.

Esas cartas son de 1882. Es el mismo año cuando escribe a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo instándolos a proseguir la lucha por la independencia de la Isla: helo, aquí, con su fidelidad al anhelo de ser “poeta en actos”.

Ya, en la etapa revolucionaria de febrero a abril de 1895, referida en su Diario de Mantecristi a Cabo Haitiano, habrá de decir: “a la Patria, más que palabras”. Sintiendo sujeto de la acción libertadora confiesa, jubiloso, en carta de abril de 1895: “llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza que nuestro valor nos da derecho, me embriaga la dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad”.

Si, su “plena naturaleza”. Hela aquí indicada en carta a Manuel Mercado, de 1877: “no pronto a esperar, sino decidido a obrar.

Yo, tengo en mi algo de caballo árabe y de águila: con la inquietud fogosa de uno, volaré con las alas de la otra”.

¿Cuándo la felicidad por su propia acción la siente comparable sólo con la luz, no nos hace recordar su definición de Bolívar como “aquel hombre solar”? ¿Y el galope mortal de Dos Ríos, la muerte en acción heroica, no nos demuestra que sus diversas visiones de Bolívar eran en mucho, como definir la grandeza de sí mismo?

De Dos Ríos Martí pasó de las palabras sobre Bolívar a ser el Bolívar de Cuba y de todos los ríos que hoy recorren, como crecidas aguas redentoras, toda la trepidante inmensidad latinoamericana y caribeña. Y resulta así porque Bolívar y Martí, nuestros contemporáneos, ahora, hoy, es cuando más tienen que hacer por la libertad y la refundación de nuestras repúblicas.

Bibliografía



Pérez. B. (2007). Anuario 30 de Centro de Estudios Martiano. La Habana, Cuba: Centros de estudios Martianos.

MARTÍ BOLIVARIANO

Entre Bolívar y Martí existen numerosas afinidades, reflejadas estas en las acciones libertarias realizadas por ambos en distintas épocas de la historia latinoamericana. Ramón Losada Aldana muestra en este texto el pensamiento bolivariano de Martí a través de una cronología que realiza el cubano, sobre Bolívar, donde lo califica como “Padre Americano” y “nuestro Padre Común”. En este contenido, Aldana señala que Martí recomienda a todos los americanos querer a Bolívar como a un padre, reiterando el más amoroso bolivarianismo posible hacia el Libertador. En la concepción martiana, Bolívar emerge como humanista supremo, como hombre de totalidad solidaria con los otros hombres. Losada Aldana muestra el pensamiento martiano en seis aproximaciones como son: Cercanía filial, Bolívar y la naturaleza, Máximo humanismo, Bolívar, más grande que los grandes; Americanidad Venezolana, así como Integración latinoamericana.

RAMÓN LOSADA ALDANA

Fue un científico social, abogado y profesor titular, jubilado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ejerció la docencia en universidades europeas y latinoamericanas. Autor de numerosos libros, varios de ellos traducidos a diferentes idiomas. Creador y director de la Cátedra José Martí UCV, y gestor de diversos estudios sobre el Apóstol cubano. El profesor Ramón Losada Aldana fue un investigador de la realidad social de Venezuela, de América Latina y del mundo subdesarrollado. Falleció el 21 de noviembre de 2018 a los 91 años de edad, en San Diego de los Altos, estado Miranda.